

**CARTOGRAFÍAS DE LO PÚBLICO
UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS
ESTUDIOS CULTURALES:
ESFERAS PÚBLICAS JUVENILES
EN LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN (COLOMBIA)***

Mónica Pérez Marín

MÓNICA PÉREZ MARÍN

MAGISTRA EN COMUNICACIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTÁ, ESPECIALISTA EN COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL Y LICENCIADA EN FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. PROFESORA TITULAR DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA DE MEDELLÍN (UPB).

CORRESPONDENCIA: CAMPUS LAURELES CIRCULAR 1ª N° 70-01, BLOQUE 7, 3° PISO, MEDELLÍN (COLOMBIA)
monica.perez@upb.edu.co

* Este artículo retoma elementos trabajados en la tesis de maestría “Con las propias voces: una mirada a las esferas públicas desde las prácticas culturales en tres barrios de la Comuna 13 de Medellín” (2007), elaborada por Mónica Pérez M. y Álvaro Diego Herrera para optar al título de Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, dirigida por Arturo Alape y Jorge Iván Bonilla.

RESUMEN

En este artículo se presentan unas reflexiones teóricas y una apuesta metodológica para pensar las Esferas Públicas desde un concepto ampliado de la política y la cultura. Esta investigación se inscribe en el campo de las Ciencias Sociales, en busca de la comprensión del sentido, los significados y las prácticas culturales que configuran un entramado de acciones, desde una perspectiva etnográfica. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo se estructuró en dos momentos: una mirada a los archivos documentales; allí se logró recuperar libros, monografías de grado, artículos de revistas, artículos de prensa, archivos estadísticos, documentos de la Alcaldía de Medellín, de ONG's y de organizaciones comunitarias. El segundo momento se trabajó desde metodologías más etnográficas, para lo cual se recurrió a las técnicas del recorrido y el taller con un grupo de 20 jóvenes de los barrios Las Independencias y Veinte de Julio, de la Comuna 13 de Medellín (Colombia).

PALABRAS CLAVES: Esferas públicas, público, prácticas culturales, política, espacio, cultura y discurso oculto.

ABSTRACT

This article presents theoretical reflections and a methodological approach to consider Public Spheres from a developed concept of politics and culture. The investigation focuses on the Social Science field, in search of the comprehension of the significance, the meaning and the cultural practices that form a series of actions, from an ethnographic perspective. From the methodological point of view, the investigation was structured in two moments: the first involved a review of filed documents; during this time books, graduate monographs, magazine articles, press articles, filed statistics, documents of Medellín's city hall, NGOs and community organizations were recuperated. During the second period, the investigation focused more on ethnographic methodologies, for which the techniques of routing and workshops were employed with a group of 20 adolescents of "Las Independencias" and "Veinte de Julio" neighborhoods of the "Comuna 13" in Medellín (Colombia).

KEY WORDS: *Public Spheres, public, cultural practices, politics, space, culture and hidden discourse.*

I. INTRODUCCIÓN

La Comuna 13 de Medellín –también llamada San Javier– es una de las 16 comunas en las que está dividida la ciudad. Está ubicada en la zona Centro Occidental, ocupa un área aproximada de 7 km², equivalentes al 37,6% del área de la Zona y 6,2% del área urbana de la ciudad. Presenta una densidad bruta de 18 364 hab./km², está habitada por 73 424 mujeres (57% del total) y 57 380 hombres (43.8% del total). En ella, el 76% de las familias viven con un salario mínimo legal vigente, equivalente a \$433 700 hay 27 749 viviendas, que albergan 28 468 hogares, por lo cual se registra un déficit de 719 viviendas el espacio público por habitante es de 0.38 m²/habitante (el promedio para Medellín es de 2.95 m²/habitante); el estrato socioeconómico predominante es el bajo-bajo (1), con el 35.4%, el bajo (2), con el 28.7%, y el medio-bajo (3), con el 30.2%. Por edades, la población mayoritaria se encuentra entre 15 y 64 años (88 605, equivalente al 69%), sigue la población infantil de 5 a 14 años, con 1895 habitantes (14%), y el restante 2.1% lo conforman los mayores de 65 años (Cinep & Justicia y Paz, 2003: 79).

Entre 1978 y 1980, las laderas occidentales de los barrios 20 de Julio y Antonio Nariño recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de invasión, piratería y toma espontánea de tierras formaron asentamientos actualmente denominados Las Independencias I, II y III y Nuevos Conquistadores. Se trataba de aproximadamente 1.500 familias inmigrantes de subregiones antioqueñas como el Occidente y Urabá y de otros barrios de Medellín. En su mayoría, estas personas se dedicaban en la ciudad al comercio informal en el sector de Guayaquil, centro de la ciudad. Debido a las prácticas invasoras de apropiación del terreno, los nuevos vecinos fueron denominados por los residentes de los barrios existentes como “invasores y tugurianos”, calificativo que dificultó la integración entre habitantes de la Comuna.

Los asentamientos mencionados no contaban con servicios públicos. Para suplir estas necesidades recurrían a fogones comunita-

rios de leña o petróleo, construían el alcantarillado con materiales desechables y se abastecían de agua para el consumo de un pozo que existía en el 20 de Julio o de las quebradas que atravesaban la zona. La conexión eléctrica la hacían de forma ilegal con alambres pelados que pegaban a los transformadores de los barrios aledaños. Según relatos de líderes de la zona, para ese entonces se crearon algunos comités de servicios públicos que aportaron a la construcción de senderos y caminos, el transporte, la atención en salud, entre otros. Estas agrupaciones sirvieron de germen para otras organizaciones de base de la zona.

Entre 1970 y 1980, las condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos posibilitaron la influencia del narcotráfico a través del sicariato y los grupos de “justicia” privada. Debido a las difíciles condiciones de acceso, la fuerza pública dejó de ingresar a los barrios más periféricos, y el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de “limpieza social”. Estas prácticas fueron toleradas y legitimadas por los habitantes de los barrios, quienes encontraban en ellas una forma de eliminar prácticas delictivas (Cinep & Justicia y Paz, 2003: 43.)

En las décadas siguientes, 1980-1990, la Comuna vivió una dinámica similar a la de otros barrios de Medellín en los que el sicariato vinculado al narcotráfico experimentó un auge favorecido por la falta de presencia estatal. Esta situación, que propiciaba otras prácticas delictivas como los robos y los asesinatos selectivos —especialmente a jóvenes—, fue combatida con las milicias, que se consolidaron entre 1988 hasta 1994 aproximadamente. En los relatos de los habitantes dichas milicias se reconocen con la sigla CAP (Comandos Armados del Pueblo).

La presencia de estos grupos hizo posible que las milicias del ELN y las FARC se asentaran en los vecindarios de la Comuna 13, de manera que desplazaron a las bandas y los grupos de delincuencia común. Una vez obtenido el control de la Comuna, estas milicias impusieron su autoridad y orden y reemplazaron al Estado.

A mediados de la década de los noventa, la Alcaldía de Medellín hizo presencia en los barrios más altos de la Comuna con el

programa PRIMED de Mejoramiento de Barrios Subnormales. Éste, financiado con un préstamo del gobierno alemán, se propuso invertir en su primera fase (1992-1997) cerca de seiscientos millones de pesos en la zona Centro Occidental de la ciudad (Colombia, 1993a: 70). Algunas mujeres fundadoras del barrio han señalado que el PRIMED ha sido uno de los programas estatales que más ha aportado a la calidad de vida de ese sector al cambiar los “ranchos” por “casas de material”.

En un primer acercamiento se hizo una reconstrucción del estado del arte de las investigaciones realizadas sobre la Comuna 13 de Medellín; se elaboró un archivo de prensa sobre esta zona de la ciudad y después de varias conversaciones con líderes, fundadores y jóvenes, se recuperó un material amplio y complejo desde el cual fue posible plantearnos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las representaciones y los imaginarios de espacio que han construido las fuentes oficiales y documentales sobre estos barrios de la ciudad? ¿Cuáles son las representaciones y los imaginarios que tienen las jóvenes y los jóvenes sobre el espacio que habitan? ¿Qué implicaciones tienen dichas representaciones e imaginarios en la construcción de lo público en general y de la esfera pública en particular?

II. REFERENTES CONCEPTUALES

POLÍTICA, CULTURA Y PRÁCTICAS CULTURALES

En América Latina, y desde los estudios culturales, Arturo Escobar (2001) propone pensar la política a partir de dos desplazamientos teóricos: el primero, “de la cultura a la política cultural”, que implica una comprensión más amplia del concepto de cultura; y el segundo, “de la política cultural a la cultura política”, que pretende trascender la concepción de la cultura construida como un bien material y textual.

Con el primer desplazamiento se pretende superar la definición tradicional de la cultura como un bien estático, “engastado en un

conjunto de textos, creencias y artefactos canónicos” (2001: 19). De este modo, se busca visibilizar las prácticas culturales cotidianas como terreno y fuente del ejercicio político a través de la construcción colectiva y la incesante producción de significados y la construcción de relaciones sociales.

Con el segundo desplazamiento –de la política cultural a la cultura política– se intenta ampliar el horizonte de comprensión de las dimensiones de ambos términos, política y cultura, como una lucha por la significación y el reconocimiento. De esta manera, “los significados son elementos constitutivos de procesos que implícita o explícitamente buscan dar nuevas definiciones de poder social” (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001: 26). Por lo tanto, son el resultado de “articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes, nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos con respecto a culturas dominantes y en el contexto de condiciones históricas particulares” (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001: 26).

En este sentido, De Certeau (1994) define las prácticas culturales como el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológico (religiosos, políticos, a la vez dados por una tradición, la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso (p. 7-9). Estas prácticas se encuentran dispersas en las acciones sociales; de hecho, quienes las ejecutan en gran medida no son conscientes de su carácter sistemático ni hereditario.

La capacidad para permanecer ocultos, la rivalidad, el dominio sobre el territorio, la eliminación de voces disidentes, el lenguaje, la burla, la fiesta, la resistencia pacífica y/o violenta, el uso de los medios de comunicación, muestran la emergencia de prácticas culturales que apuntan al reconocimiento de unos poderes más localizados y fragmentados, pero no por ello menos efectivos. Así lo reconoce Reguillo (2000), para quien los movimientos con-

temporáneos no se encuentran interesados en la toma del poder sino en un ejercicio del mismo desde formas más sutiles. Para ellos, “la visibilización se convierte en nueva estrategia política (...) la carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (p.148). En este sentido, estaríamos asistiendo a una “culturización de la política” en tanto que los modos de hacerla plantean una “reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público y los lleva a participar en proyectos, propuestas y expresiones de muy distinto cuño, erosionando los supuestos de una política dura, normatizada y restringida a los ‘profesionales’” (p. 148-149).

Esta lucha por el reconocimiento no es dialéctica, transparente, unidireccional, sino múltiple: se manifiesta a través de roles diversos y con dinámicas de ocultamiento, eufemismo y transformación. Scott (2000) señala que el discurso público no lo explica todo en las relaciones de poder entre dominantes y subordinados. Por el contrario, señala la importancia de un discurso oculto, que constituye una forma de poder que permite a los subordinados sobrevivir y hacer juego al discurso público de los dominantes.

ESPACIO PÚBLICO

El espacio no es sólo un escenario de las prácticas culturales, es también una construcción colectiva fruto de los sentidos y significados atribuidos por los sujetos sociales. Desde el relato, el recorrido, el uso y la apropiación, las comunidades producen sus propios territorios y los acomodan a sus necesidades, de tal manera que éste también se convierte en una construcción colectiva y común que define lo público: “El espacio no es ningún “enfrente de” para el hombre. El espacio no es ningún objeto exterior ni una vivencia interior. No hay hombres y además espacios” (Heidegger, 1987: 43).

De la misma manera, Agnew (1997) propone un concepto de lugar que no sólo comprende los marcos formales e informales dentro

de los cuales se desarrollan las interacciones sociales cotidianas y el área geográfica que incluye la localidad, comprendiendo procesos económicos y políticos que tienen lugar en un marco regional, nacional y global –ubicación– sino también un sentido de lugar, que toma en cuenta la percepción subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular. Este concepto de lugar enfatiza el sentimiento, lo subjetivo que incide en la percepción de la vida social. Es decir, insiste en que un lugar particular, al diferenciarse de otro, llega a convertirse en un objeto de identidad para el sujeto que lo habita, y aun más, puede llegar a moldear las relaciones sociales e interacciones de la localidad. Estas percepciones subjetivas de identidad asociadas a ciertos lugares determinan prácticas sociales y políticas que imprimen un sello determinado a los lugares (Ramírez, 2001).

ESFERA(S) PÚBLICA(S)

“Esfera pública” es un concepto abstracto que ha permitido a diversos autores de la filosofía política ubicar en una misma categoría acciones, dinámicas y características de las sociedades en sus maneras de construir lo que es común y afecta los intereses de todo el colectivo. Para Eley (1987), se trata de un escenario estructurado en donde tiene lugar la competencia o la negociación cultural e ideológica entre una variedad de públicos. En este ámbito hay una construcción de la autoridad que no es necesariamente racional y legítima, sino que es controvertida, modificada y ocasionalmente derrocada por múltiples grupos y sujetos subalternos. Por ello, es necesario estudiar la esfera pública desde la pluralidad, diversidad y conflictividad, y no desde la mirada que privilegia el acuerdo y lo homogéneo, que ha caracterizado gran parte de los estudios sobre el tema (Fraser, 1997).

Retomando la diversidad, Fraser (1997) considera que en la esfera pública es imposible olvidar las diferencias y los intereses subjetivos; por el contrario, es necesario “hacer visibles las maneras en que la desigualdad social afecta las esferas públicas existentes

y contamina la interacción discursiva que se da en ellas” (p.113). Frente a la pluralidad, una esfera pública única, como la propuesta por Habermas (1997), no reconoce la existencia de esferas alternativas como las de los públicos con posiciones diferentes de las del discurso hegemónico, elimina la pluralidad de creencias y valores que enriquecen el debate.

Al reconocer la diferencia como parte imprescindible de la esfera pública, se incorpora también el conflicto como elemento estructurante de la misma. Y es precisamente con base en estas condiciones que Fraser (1997) propone estrategias para visibilizar las maneras en que la desigualdad social, y no la diferencia, contamina la deliberación, afecta las relaciones y el ejercicio del poder entre los públicos.

III. APUESTA METODOLÓGICA

Esta investigación se orientó desde una perspectiva cualitativa; desde allí se rechaza la pretensión de cuantificar toda realidad humana; en cambio, se resalta la importancia del contexto, la función y el significado de los actos humanos (Martínez, 1996). Si bien en esta investigación los datos cuantitativos se tomaron como referentes básicos para comprender mejor los procesos estudiados, se privilegió un enfoque que asumiera la realidad como una construcción subjetiva que resulta de la socialización e interacción en contextos espacio - temporales delimitados.

En consecuencia, se partió de la necesidad de construir el objeto de estudio de la investigación. En la sociedad dicho objeto no existe, tiene algunas formas de materialización que el investigador debe identificar, ordenar y asociar para reconstruirlo. Es por ello que hemos retomado acontecimientos, visiones y propuestas desde versiones de actores diversos que se complementan, inciden y hasta se contradicen. Desde allí se buscó caracterizar, detallar, comprender y analizar cómo nombran los sujetos sociales sus propios procesos, cómo los explican, qué categorías de análisis utilizan frente a los mismos, cómo afectan sus vivencias y qué alternativas proponen para mejorar su situación.

Esta mirada supone entonces una apuesta por la etnografía. De acuerdo con Tezanos (1998), la inserción del investigador en la cotidianidad del otro, durante el tiempo que fuere necesario, es crucial para compenetrarse con la esencia del “movimiento del todo social”. Esta mirada es complementada por Woods (1998), para quien la etnografía es una correspondencia entre teorías, métodos (diarios de campo, encuestas, observaciones, entrevistas, conversatorios, talleres, historias de vida) y procedimientos de la vida cotidiana. Desde esta visión, los participantes en la investigación no se presentan de modo inmediato a los investigadores. También ellos son construidos a través de una relación con los sujetos que investigan. Esta relación de confianza, proximidad, acompañamiento y hasta complicidad hace posible profundizar en las formas de construcción de sentidos y maneras de abordar las problemáticas por parte de las comunidades.

LOS RECORRIDOS

Esta actividad tuvo dos objetivos. El primero, ingresar a la comunidad de un modo seguro que no generara sospechas o rechazo de parte de sus integrantes, y el segundo, acercarse al objeto de estudio desde el punto de vista de los mismos habitantes de los barrios. Se realizaron dos recorridos de todo un día, uno con las mujeres y otro con los hombres.

LOS TALLERES

Los presupuestos que motivaron la elección de esta metodología fueron: el fortalecimiento de la relación de proximidad y confianza entre investigador y comunidad, el establecimiento de un dispositivo que posibilita la emergencia del discurso del otro, la escucha y el reconocimiento al otro, y la construcción colectiva de un saber aún no verbalizado. El taller depende del espacio y el tiempo en que se realiza. En él se construye un “nosotros” temporal que como en todo grupo está marcado por los diferentes grados de participación,

es decir, los modos en que cada participante se siente y define como miembro de éste –grados de cercanía, lejanía: interés, desinterés–” (Riaño, 2000).

La primera parte del taller consistió en una narración de los recorridos y las rutinas diarias de los y las jóvenes por el barrio. En la segunda parte del taller se les pidió dibujar un mapa en el que plasmaran los espacios mencionados en los recorridos y en las rutinas; pero que esta vez agregaran los lugares a los que nunca van o no pueden ir, y los espacios donde hayan sucedido acontecimientos que recordaran como positivos y /o negativos. La tercera parte del taller consistió en la socialización de los dibujos.

Para desarrollar el trabajo aprovechamos la existencia de un grupo de 20 jóvenes ya conformado en la Asociación de Mujeres de Las Independencias –AMI–. Éstos, con edades entre los 13 y 28 años, son habitantes de Las Independencias y sus familiares están vinculados directamente con la Asociación. Los talleres se realizaron en cuatro fines de semana –sábados, domingos y/o festivos–, entre las 2 y las 6 de la tarde. En ellos se trabajaron los siguientes temas: Itinerarios por el espacio, mapas y recorridos.

IV. RESULTADOS**

LOS JÓVENES PREFIEREN EL “PLAY”

La apropiación espacial por parte de los jóvenes se hace evidente en el uso del centro de videojuegos, conocido como el “play”. Este escenario complementa los recorridos por el barrio, de manera que las rutinas oscilan entre el mundo virtual y los precarios escenarios deportivos y de vivienda.

Juan, de 18 años, comentó:

Yo vengo cada 4 días, cuando estamos libres y no estudiamos venimos. En este momento estamos jugando “Suat”, es un juego

** Los nombres de los participantes han sido cambiados.

donde hay que rescatar rehenes; este juego se juega por misiones, no tiene una duración de tiempo. Yo me quedo aquí una hora; media hora. A mí me gusta venir acá porque uno se divierte mucho, aquí nos encontramos con muchas amistades. Otro de los jueguitos que más me gusta jugar es el fútbol; otra de las diversiones que tenemos nosotros es bailar con las amigas. Yo vengo cada 4 días y me quedo jugando dos horas, una hora, y me gusta jugar fútbol, carros (Recorrido con los jóvenes por Las Independencias, 6 de julio de 2006).

Desde estos relatos, el “play” también se identifica como un espacio para el descanso y el encuentro con otros. Diego comentó:

Me gusta venir acá para relajarme, para expresarme, para descansar, para matar el tiempo”. Por su parte, para José, el “play” es “el lugar donde se le olvida a uno todo, ya no se acuerda uno de nadie; si uno tiene novia, se le olvida hasta la novia”. Además de divertir, este espacio posibilita escapar de la realidad, ignorarla, lo cual a su vez es una estrategia para soportarla. Eso explica las palabras de Alex: “En el play uno como que se olvida de todo lo malo, de la inseguridad, de los problemas que hay en el barrio, es como si fuera otro mundo. (Recorrido con los jóvenes por Las Independencias, 6 de julio de 2006,).

Como dato curioso se encontró que el “play”, en tanto escenario público, es frecuentado exclusivamente por hombres entre los 8 y 30 años. Una de las empleadas del lugar lo expresó de la siguiente manera:

“Yo trabajo acá hace un año. Cuando el día está bien, los jóvenes juegan alrededor de 20 juegos. El juego preferido es el fútbol, y vienen personas de todas las edades, la edad no importa. Todos los que vienen son hombres, no viene ninguna mujer”. Cuando interrogamos a algunos de los jóvenes por las razones por las cuales las jóvenes no venían al “play”, respondieron que ellas sí practicaban el play “pero dentro de sus casas; jugaban con el play del hermanito. (Recorrido con los jóvenes por Las Independencias, 6 de julio de 2006).

Estos juegos, además de nutrir los referentes identitarios de los jóvenes, les proporcionan información sobre líderes diferentes de los de sus barrios, sobre espacios geográficos distantes y acciones que dinamizan su vida cotidiana. En el video juego del fútbol, los equipos preferidos son Brasil, Francia, Real Madrid, Barcelona, Villarreal, Inglaterra y los asiáticos. Ellos asumen el lugar de Ronaldo, Ronaldiño, Lampar y Gerard. Otros de los juegos preferidos por los visitantes son los de misiones, de lucha libre, de carros y los de bala. En el “Suat”, por ejemplo, hay que rescatar rehenes; en “San Andrés”, la misión es “robar carros y motos. Aquí vamos montados en las motos, vamos para la ciudad” (Recorrido con los jóvenes por Las Independencias, 6 de julio de 2006).

Los referentes delinuenciales de robos, tomas, secuestros, ataques, rescates, etc., que proporcionan los juegos del “Suat” y “San Andrés” les recuerda las épocas del conflicto armado del barrio, de las cuales ellos prefieren no hablar directamente; sin embargo, es evidente que en estos juegos ellos recuerdan y recrean algunas de las escenas del conflicto armado que les tocó vivir. De igual manera, muchos de ellos ven en estas salas una alternativa complementaria a los escasos espacios públicos del barrio o a las restricciones de movilidad que han impuesto los nuevos actores armados que ocupan el vecindario desde 2002. Aun cuando en ellos no se dé un debate abierto y racional frente a lo común, sí se amplían los referentes identitarios, se comparten, se establecen metas colectivas y se posibilita un reconocimiento por parte de los otros a través del campeonato de fútbol o el premio al que más carros robe en una misión.

Pese a la precariedad de espacios para los jóvenes en esta parte de la Comuna, existen otras posibilidades menos mediáticas. La tienda de Saray, una casa ubicada en la parte alta del Sector 2, en límites con el 3, es un espacio desde el que se divisa todo el barrio y gran parte de la ciudad. La cercanía de las casas de los amigos y la facilidad de desplazarse por uno de los senderos más importantes de esta parte alta es lo que ha convertido este lugar de no más de 15 m² en un espacio de reuniones, punto de encuentro entre los

hombres y escenario para planear las “farras”, los paseos a la parte alta de la Comuna y hasta la asistencia a los talleres de AMI.

LAS JÓVENES PREFIEREN LA SALA DE INTERNET

El recorrido con las jóvenes nos permitió confirmar que ellas prefieren pasar parte de su tiempo libre en la sala de Internet ubicada en la sede de Realizadores de Sueños en el Veinte de Julio. Ana, Lina y María encuentran este lugar del barrio como “un espacio seguro en el que pueden realizar tareas, enviar mensajes de texto a celulares, enviar tarjetas electrónicas, correos electrónicos y chatear con algunos amigos” (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006). A Ana le gusta visitar la sala porque “me encuentro con amigas del colegio, también tengo un amigo que es del Paraguay y chateamos para distraernos un poquito, hablamos sobre las costumbres de ellos y de las de acá” (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006).

Así como los jóvenes nutren su identidad desde el fútbol o los simulacros delincuenciales, ellas lo hacen desde los contenidos del correo electrónico. Ana, por ejemplo, consume fotos de cadáveres en su correo:

Me mandan *e-mails* así feos, para que nos dé miedo; pero como eso a mí me gusta tanto, porque yo quiero estudiar criminalística, investigar todo eso de los asesinatos, porque me gusta saber, por ejemplo, que ésta fue muerta por una descomposición, ésa es una muchacha que tiene un fantasma acá y que se la lleva, la desaparece, entonces se desaparece. (...) Me gusta el sustico, como experimentar lo que sintió esa gente. Eso me recuerda una vez que a un señor lo pisó como un bus y lo dañó todo, lo descompuso todo y no más. Por eso me gusta estudiar el porqué, cómo, quiénes, todo; desde lo que uno tiene por dentro, quiénes, por qué, qué circunstancias había para eso. Me gusta todo eso (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006).

Al escuchar el comentario de su compañera, Lina confesó con cierta complicidad:

A mí lo que más me gusta es como todo lo que está relacionado con los muertos. Por ejemplo, yo voy a estudiar medicina forense, y si no criminalística, investigación judicial. Entonces todo va como relacionado con los muertos, como con esa investigación. Desde pequeña me ha gustado. Porque uno no se explica por qué tantos muertos, entonces para saber por qué. Entonces, en una investigación, yo creo que uno puede encontrar todo eso (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006).

Esta preferencia por los contenidos mediáticos relacionados con la muerte tiene una explicación en las experiencias previas vividas por las jóvenes en el barrio:

Me ha tocado ver muchos muertos. Porque como yo vivo por acá, pues, las guerras horribles. Y eso que sin embargo yo no viví por acá en tres años. Y esa guerra era horrible. Yo vivía en Nariño, y eso se escuchaba horrible, y yo: “Mami, gracias a Dios nosotros no vivimos allá, porque qué miedo”. Todo lo relacionado con la muerte me interesa. Me imagino como toda una experta en todo eso que después de uno estar con lo que uno le gusta, imagínese, delicioso” (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006).

Otra forma de apropiación común entre las mujeres es la de reunirse en la casa de alguna de ellas. Un día antes del recorrido se habían agrupado con algunos jóvenes a ver una película de terror acompañada de panzerotti y gaseosa. Una de las casas favoritas es la de Lina, donde, según afirmó orgullosa, sus amigos “encuentran confianza. A veces nos quedamos hasta la 1 o 2 de la mañana” (Recorrido con las jóvenes por Las Independencias, 8 de julio de 2006). En las casas, las niñas cocinan entre ellas —oficio que han aprendido de cuidar a sus hermanos y hasta a sus padres—, ven televisión y planean salir a algunos lugares del barrio o de la Comuna. También son ellas las mayores usuarias de espacios intermedios entre la casa y el barrio como los senderos. Uno de ellos, cercano a la casa de Lina, en la parte alta del sector 2, es cerrado, no tiene vista hacia ninguna parte del barrio y no es visible desde afuera, pues es

un callejón formado por un talud del terreno y el medianero de una casa. De esta manera, sus espacios públicos, residuos entre el acceso a casas vecinas y el paso a la propia, son más invisibles, más cercanos a sus casas que los de los jóvenes, pero no menos apropiables, pues permanecen en ellos en ocasiones hasta la 1:00 o 2:00 de la mañana. Estas formas de apropiación de los y las jóvenes en cortas extensiones contrastan con el conocimiento detallado del conjunto del barrio por parte de las líderes fundadoras y con las amplias dimensiones de los espacios semirrurales que reconocimos en el barrio vecino de la parte alta.

LOS TALLERES

LOS SECTORES VECINOS COMPLETAN LOS ITINERARIOS

La cancha, la escuela, el colegio y la biblioteca de El Salado, así como algunas instituciones educativas de San Javier, son algunos de los espacios más mencionados por los participantes. En ellos, los jóvenes encuentran actividades y servicios que les permiten divertirse o educarse, aun cuando eso signifique salir de sus barrios. Así le sucede a Alex, quien va en las noches a la cancha de El Salado y “los domingos por la noche voy a misa, o sea, no falto el domingo en misa; también los martes me gusta ir a..., pues soy como muy católico y muy creyente”. Él no es el único que reconoce abiertamente su filiación religiosa. Uno de los espacios más mencionados por todos los asistentes fue la Iglesia “El Divino Salvador” del Veinte de Julio, tal como lo comprobaron Carlos y María: “Es ahí donde, si Dios quiere, voy todos los domingos”, afirmó el primero, mientras ella lo califica como “un lugar que visito poco, pero es muy especial” (Memorias del taller Itinerarios por el espacio, 29 de abril de 2006).

Los espacios del segundo grupo de trabajo están ubicados fuera de los barrios habitados por los jóvenes. Es decir, ellos se desplazan hacia barrios vecinos, incluso en las horas de la noche, momento preferido para salir a la calle o a las canchas. Igual sucede

con otros lugares mencionados con menos frecuencia, como el “Plan de Foronda; por ahí nos movemos para El Salado, Betania y El Corazón, donde hay una piscina”, tal como lo afirmó Carlos, y con lugares como “La Independencia 2, Realizadores (Corporación Realizadores de Sueños), la cancha, el hueco, el reversadero, el ‘resta’ (Restaurante Comunitario)”, como lo señaló Socorro. Así, desplazarse a otros barrios permite suplir las carencias de espacio público del propio barrio –en total, la Comuna 13 cuenta con 2 canchas, 14 áreas recreativas y 22 placas, el número más reducido de escenarios deportivos y recreativos en toda la Zona Centro Occidental– al tiempo que permite conocer otros lugares del vecindario, no sin ciertas restricciones (Memorias del taller Itinerarios por el espacio, 29 de abril de 2006).

EL GIMNASIO “LOS BUENONES”

Solamente los hombres que asistieron al taller incluyeron el deporte o los escenarios donde éste se practica como lugares recorridos por ellos. Uno de los más mencionados fue el “Resta”, también llamado “El Parche de los parceros” o “Gimnasio Los Buenotes”, en La Independencia 3. Pedro, de 17 años –quien espera una bebé para dentro de cuatro meses–, afirmó, risueño, que ese nombre se lo pusieron las mujeres en “honor” a quienes lo frecuentan. Un fin de semana, cuando llegaron, vieron un grafiti que tenía ese nombre. “Y yo, ¡huy!, ¿cómo?”, dijo con cierta sorpresa y alegría. Esos buenos sentimientos hacia el “parche” son compartidos por Carlos, quien lo califica como su preferido en el barrio: “El deporte lo hago ahí abajito de mi casa, en un parque, en el sector 3, yendo para el 2. Como las dos quedan ahí pegaditas, nos vamos ahí todas las tardes, a las 5:00 de la tarde. Por el momento ese es el lugar que más me gusta del barrio, porque mi novia ya está viviendo en otro lado” (Memorias del taller mapas del territorio. 1º de mayo de 2006)

Así, este simple pasamanos en un descampado se ha convertido no sólo en espacio de encuentro, especialmente para los hombres, sino también en un lugar para ser admirado por el sexo opues-

to, tal como lo expresa la comunicación clandestina de las mujeres del sector.

LA NOCHE: EL MEJOR MOMENTO. LA FARRA: EL MEJOR PARCHÉ

Para muchos, la noche representa la fiesta, la alegría, el encuentro con amigos, compartir con la novia, el momento de ser libre y expresarse como cada uno es. Así le sucede en gran medida a los habitantes de La Independencia, quienes pese a todas las violencias que han vivido, siguen creando estrategias para hacer suyo este momento del día. El deporte, de nuevo, es una de las actividades más realizadas a estas horas. David, por ejemplo, la elige para visitar su lugar favorito: “Espero que llegue la noche, me dirijo hacia el Restaurante que al lado hay un pasamanos, hago barras; ya luego me quedo un rato por ahí con mis amigos, me dirijo otra vez hacia la casa, y así sucesivamente”. Alex la ve como un sinónimo de descanso: “El tiempo libre me queda es en la noche; entonces voy es a la cancha”, lo cual le representa salir de su barrio cerca de las 7:00 de la noche (Memorias del taller mapas del territorio, 1º de mayo de 2006).

La “farrá”, es decir, la fiesta con los amigos, es otra de las actividades nocturnas de estos jóvenes. Diego dijo que la planean desde por la tarde, para “por la noche ir donde la novia y ya farriar”. Carlos habló de la noche como el momento en que “me reúno con mis amigos otra vez, a pasar bueno. Hoy, como voy a hacer una farrá en mi casa, entonces todos quedan invitados para que se reúnan conmigo un buen rato, y ya”. Mientras éste celebra en su casa, Víctor se va para otros lugares que no le recuerden lo aburrido del sector 1: “El fin de semana me dirijo con mis amigos a farriar, a bailar, aquí mismo, me voy para el 3 o distintas partes, a casas de amigos o para discotecas afuera de acá, ya que acá no hay”.

En general, las farras se hacen en las casas de los mismos jóvenes o de los amigos. Los antecedentes de orden público vividos en la zona no son impedimento para seguir las celebrando y planeando cada semana, y mucho menos para dejar de caminar

de un barrio a otro, incluso a altas horas de la madrugada, cuando terminan las fiestas. Esta forma de apropiación del espacio por los jóvenes no estuvo presente en el relato de las 5 mujeres asistentes al taller, quienes en ningún momento incluyeron “las farra” en sus itinerarios (Memorias del taller mapas del territorio, 1º de mayo de 2006).

CONCLUSIÓN

Existen modos diferenciados de apropiación del territorio, construcción de la identidad y participación en la esfera pública entre hombres y mujeres.

En cuanto a la relación de las mujeres con el territorio, los mapas e itinerarios mostraron un mayor desconocimiento y una menor variedad de recorridos en las mujeres que en los hombres. En ellas, los itinerarios son repetitivos, rutinarios y limitados entre la casa, el colegio y en algunos casos, la Casa Amiga (AMI), la iglesia o la casa de un familiar.

Los recorridos virtuales, el deporte y la farra nocturna nos permitieron identificar tres espacios ubicados dentro del barrio La Independencia que prestan un servicio a los jóvenes: El centro de videojuegos o play, el “Gimnasio Los Buenotes” y las casas de los jóvenes. Éstos han sido creados por ellos mismos, apropiados para actividades y usos juveniles que congregan a personas diversas pese a la precariedad de sus condiciones materiales.

Es como estos jóvenes han logrado poco a poco, y con sus acciones cotidianas, abrir para ellos unos espacios que contrarrestan la densidad de su barrio, a través del encuentro y de la diversión que pueden hacerse incluso a altas horas de la noche, sin tener que salir de su propio vecindario.

Desafortunadamente, esta capacidad de abrirse campo no ha sucedido con otros aspectos vitales como la educación, la salud, lo religioso y otros tipos de recreación, para los que necesariamente hay que salir de La Independencia.

Otra situación común a los dos géneros es la importancia de los medios de comunicación, presentes en todos los relatos como

dinamizador de los itinerarios, especialmente los de las jóvenes, cuyos recorridos se reducen a espacios como la casa, el colegio, la iglesia, y en el mejor de los casos, la casa de un familiar y una amiga.

Por el contrario, el deporte, la farra y la vida nocturna son afirmados de manera enfática y repetitiva por los hombres como sus actividades favoritas. Éstos les ofrecen posibilidades más amplias de esparcimiento, encuentro y apropiación del territorio, con lo cual tienen también mayores elementos para enriquecer su identidad y su acción frente al colectivo social de estos sectores.

Los contenidos violentos de los consumos mediáticos de los y las jóvenes permiten identificar las huellas del conflicto como un nuevo argumento de la identidad de este grupo. Si sus padres y madres construyeron un “nosotros” desde la idea de los invasores, esta nueva generación lo construye desde la muerte y el conflicto. La recurrencia de estos relatos nos lleva a pensar en el concepto de una memoria mítica de Pecaut (2004), según el cual “prevalece la convicción de que siempre está presente la misma violencia, una violencia que no está relacionada con actores específicos, sino que toma el aspecto de una fuerza bárbara que escapa al control de todo el mundo” (p. 94). 

REFERENCIAS

- Agnew, J. (1987). *Place and Politics. The geographical mediation of state and society*. Boston: Allen and Unwin.
- Cinep & Justicia y Paz (2003). *Panorama de derechos humanos. Noche y niebla, y violencia política en Colombia*. Bogotá: Banco de Años de Violencia Política.
- Colombia (1993a). *Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Programa Integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED): Estudio de Factibilidad*. Colombia. Municipio de Medellín.
- De Certeau, M. (1994). *La invención de lo cotidiano*, Vol. 2. *Habitar. Cocinar*, México: Universidad Iberoamericana.
- Eley, G. (1987). Nations, publics and political cultures: placing Habermas in the nineteenth - century. En Craig Calhoun, *Habermas and the public Sphere*. Cambridge: MIT Press.

- Escobar, A., Alvarez, S. E. & Dagnino, E. (2001). *Política Cultural & Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latino-americanos* (pp. 17-85). Bogotá: Taurus- ICANH.
- Fraser N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Heidegger, M. (1987). *Construir, habitar, pensar*. Córdoba: Alción.
- Herrera, A. & Pérez M. (2007). *Con las propias voces: una mirada a las esferas públicas desde las prácticas culturales en tres barrios de la Comuna 13 de Medellín*. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Martínez, M. (1996). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Bogotá: Círculo de Lectura Alternativa.
- Memorias del taller Itinerarios por el espacio (2006, 29 de abril), realizado con jóvenes del proyecto Punto Cadeneta Tejido Social de AMI por A. Herrera y M. Pérez. Medellín.
- Memorias del taller Mapas del Territorio (2006, 1º de mayo), realizado con jóvenes del proyecto Punto Cadeneta Tejido Social de AMI por A. Herrera y M. Pérez M. Medellín.
- Pecáut, D. (2004). Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible. En R. Belay, J. Bracamonte, C.I. Degregori & J.J. Vacher (Eds.). *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea* (pp. 87-103). Lima: Embajada de Francia - Instituto de Estudios Peruanos, IEP - Institut français d'études andines, IFEA - Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Ramírez, M. C. (2001). *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Recorrido con los jóvenes por Las Independencias (2006, 6 de julio), realizado por A. Herrera y M. Pérez.
- Recorrido con las jóvenes por Las Independencias (2006, 8 de julio), realizado por A. Herrera y M. Pérez.
- Reguillo, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Riaño P. (2000, diciembre). Recuerdos metodológicos: El taller y la investigación etnográfica. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* [en línea], Vol. V (10). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31601008.pdf>. Recuperado el 16 de noviembre de 2006.

- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Tezanos, A. D. (1998). *Una etnografía de la etnografía*. Bogotá: Antropos.
- Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza: el uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.